



Los Poemas de Lope De Vega

Introducción

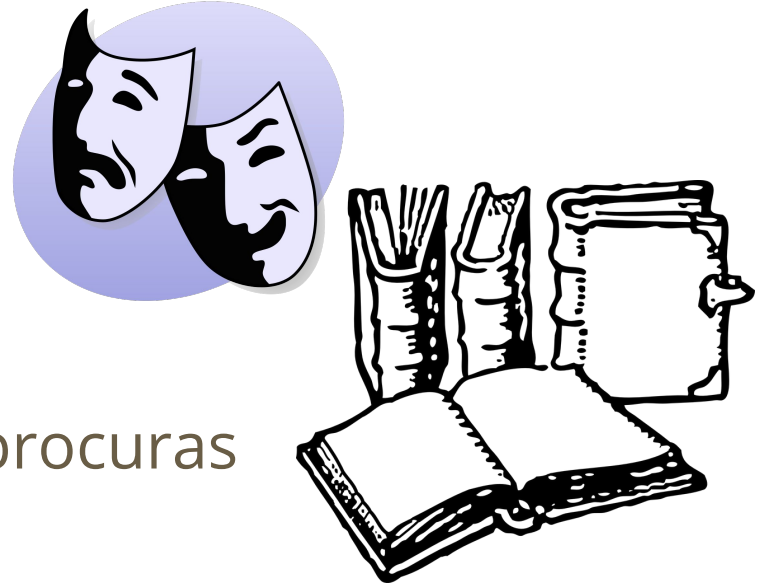
- Su vida
- Sus poemas
 - Rimas Humanas
 - Desmayarse
 - Que tengo yo mi amistad procuras
- Conclusion

Su Vida (1562-1635)

- Lope de Vega nació en Madrid. Estudió en Madrid y en Alcalá.
- Siguió una vida llena de aventuras amorosas; estuvo casado varias veces y tuvo muchos amantes.
- Fue soldado, secretario de varios diplomáticos y, finalmente, sacerdote.
- Escribió en todos los géneros literarios: novelas, dramas y poesía - lírica y dramática.
- Los temas de sus poemas reflejan sus aventuras amorosas.

Sus obras famosas

- Rimas Humanas CXCI
- Desmayarse
- Que tengo yo que mi amistad procuras
- La Arcadia
- Poemas cortos y largos: Rimas y La Dorotea
- Obras Teatrales: La dama boda y el esclavo de Roma



Rimas Humanas CXCI

Es la mujer del hombre lo más bueno,
y locura decir que lo más malo,
su vida suele ser y su regalo,
su muerte suele ser y su veneno.
Cielo a los ojos cándido y sereno,
que muchas veces al infierno igualo,
por raro al mundo su valor señalo
por falso al hombre su rigor condeno.

Ella nos da su sangre, ella nos cría,
no ha hecho el cielo cosa más ingrata;
es un ángel, y a veces una arpía.
Quiere, aborrece, trata bien, maltrata,
y es la mujer, al fin, como sangría,
que a veces da salud y a veces mata.



Desmayarse

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso:

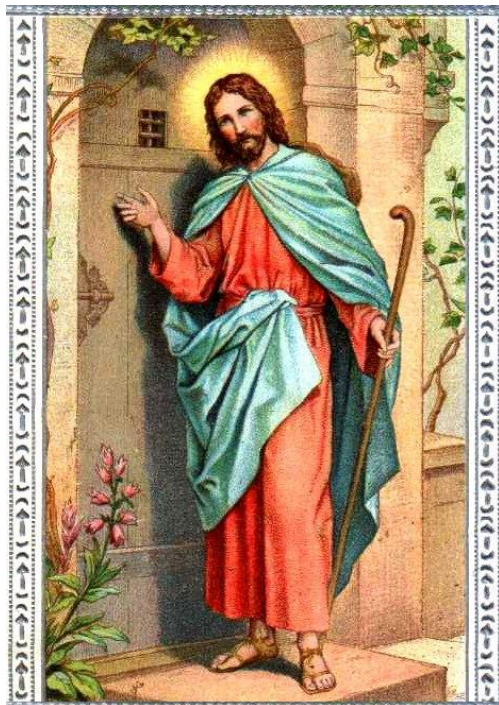
no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso:

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño:

creer que el cielo en un infierno cabe;
dar la vida y el alma a un desengaño,
¡esto es amor! quien lo probó lo sabe.



¿Qué tengo yo que mi amistad procuras



¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Final

